

Geografía e historia, guion número 41, autora Rosa Martínez Segarra. Emisión 18 del 4 del 79.

Reinado de Alfonso XIII, caracteres definidores de la primera mitad del siglo XX.

En 1902 sube al trono Alfonso XIII. Su reinado se puede dividir en dos ciclos: hundimiento del sistema parlamentario que durará desde 1902 a 1923 y dictadura de Primo de Rivera, cuyo fracaso arrastrará la caída del rey, lo que traerá consigo la Segunda República.

Hasta 1909, el gobierno de Alfonso XIII tiene como figura principal a Maura, quien sucede en el gobierno a Silvela y que pertenece al Partido Conservador.

Preside Maura su primer gobierno en 1903. Su labor más importante durante este período es la promulgación del proyecto de Ley de la Administración Local para desarraigar el caciquismo y la creación del Instituto de Reformas Sociales, cuyos estudios influyen en la legislación laboral de la época con una serie de mejoras obreras, como el descanso dominical.

El gobierno largo de Maura va de 1907 a 1909. En él intenta una reforma del sistema canovista de monarquía parlamentaria y para que la Constitución de 1876 funcione plenamente, en 1909 promulga la Ley del Sufragio a fin de regularizar el voto.

En política internacional, durante este período de su mandato, lleva a cabo una penetración civilizadora en Marruecos, intentando pacificar el territorio. En política interna, tratará de encauzar el regionalismo catalán por vías que no impliquen posiciones extremas, para lo cual crea el sistema de Mancomunidades Nacionales, consistente en una organización administrativa local que proporcione una base para futuras conquistas en orden a la descentralización administrativa.

La caída de Maura se produce a raíz de los sucesos conocidos con el nombre de Semana Trágica, ocurridos en Barcelona en 1909, año en que España se vio sacudida por una grave crisis debida a los sucesos marroquíes que traerán como consecuencia inmediata un decreto de movilización general de los reservistas.

Barcelona, ciudad industrial y con una gran concentración de mano de obra, declarará la huelga general ante la resolución adoptada por el gobierno. El gobierno Maura reprimirá con dureza la huelga y acusará a los anarquistas de ser los incitadores. Francisco Ferrer y Guardia, fundador de la Escuela Moderna, será procesado y ajusticiado como uno de los principales instigadores de los hechos, lo que provocará una ola de violencia en Europa contra el gobierno español.

Las consecuencias que tuvo la caída de Maura fueron la derrota de un programa de reforma constitucional y la escisión del partido conservador en mauristas, datistas y ciervistas.

Caído el gobierno Maura, sube al poder Canalejas, jefe del Partido Liberal. Canalejas despliega una prudente política en torno a África. Por la Ley del Candado de 1911, estructura las relaciones entre la Iglesia y el Estado, concede a Cataluña un moderado régimen de autonomía y encauza el militarismo a sus límites normales. Fue asesinado en 1912 en la Puerta del Sol por un anarquista. Su muerte produjo en el Partido Liberal una fragmentación similar a la del Partido Conservador. Le sustituyó como jefe del partido el Conde de Romanones.

En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial. España se define con una actitud de neutralidad ante los conflictos europeos.

Esta marginación del país significó un compás de espera en el desarrollo crítico de los problemas internos. La neutralidad española se atribuye a un importante sector nacional no comparte las inclinaciones bélicas. La opinión pública española estaba dividida y decidirse por un bando era peligroso. Las contradicciones de la propia corte, ya que la reina madre era austriaca y la reina inglesa. El rey exigía a la Entente libertad de acción frente a Portugal, lo que Inglaterra no estaba dispuesta a permitir.

A corto plazo, la neutralidad trajo como consecuencia el mantener al país en paz, desencadenar un proceso económico de circunstancias a causa de la demanda de los beligerantes y producir una división ideológica en el país.

A largo plazo, España quedó relegada de las decisiones y de las tareas de dirección europeas cuando finalizada la guerra, se precise establecer las líneas de dirección del continente europeo. Pero sobre

todo, la guerra del 14 significó para España un compás de espera para sus problemas internos, ya que se reducen en este período las sacudidas políticas, la actividad subversiva y las reivindicaciones obreras.

El año 1917 es crucial para la historia de la península. La guerra europea toca a su fin y triunfa la revolución rusa. En ese momento, los españoles tienen dos problemas fundamentales: la subida de precios y la manifiesta incapacidad del sistema canovista para renovar su mecanismo y adaptar sus estructuras a fin de enfrentarse con las nuevas realidades, como son las fuerzas sociales, el regionalismo, las nuevas actitudes espirituales y los estímulos exteriores, con lo que estalla la crisis. La forma externa con que se presenta esta crisis es de suma violencia. Constituye uno de los momentos más dramáticos de la historia de España y será el arranque de un proceso histórico que se prolonga hasta nuestros días.

Se nos presenta como tal en distintas fases. 1917-1923 representa el hundimiento total del sistema parlamentario de la Restauración. Fracasan dos intentos de solución de la crisis, de 1923 a 1930 con la dictadura de Primo de Rivera y de 1931 a 1939 con la República Democrática. 1939-1976, elaboración de una nueva solución histórica en proceso de constitución.

La crisis de 1917 tiene como base un anhelo general de reforma, el deseo de un sistema eficaz y moderno, la falta de justicia social, el poderoso movimiento sindicalista obrero, la inquietud del ejército y el malestar inmediato que sobre el sector mayoritario del país proyecta una acentuada carestía de la vida. Las tres fuerzas que se mueven son el ejército, el movimiento catalán y el obrerismo. El ejército reclamaba una reforma del Estado, teniendo como instrumento para ello a las Juntas de Defensa, aparecidas en ese mismo año. El gobierno, al no poder boicotearlas, las reconoce. La burguesía catalana tiene como instrumento la Asamblea de Parlamentarios, la cual nace porque Dato se niega a discutir una serie de problemas. La Asamblea de Parlamentarios comprende diversas ideologías y su objeto es reclamar la convocatoria de elecciones para Cortes Constituyentes. La Asamblea fue un frente nacional de clases con intereses económicos, unas veces encontrados y otras acordes, pero forzados a coincidir históricamente en la revolución contra el Estado oligárquico. El obrerismo contaba con dos centrales sindicales muy potentes, UGT y CNT. Su arma era la huelga general con el propósito de proclamar una República Democrática Socialista.

Al fracasar en el 17 la posibilidad de una reforma constitucional, aparece la crisis política, cuya consecuencia es que ya no gobiernan gabinetes políticamente coherentes como antes, conservadores o liberales, sino que ha de recurrirse a los gobiernos de gestión, los cuales no representan una ideología política uniforme. Lo único que hacen es limitarse a cumplir trámites administrativos del gobierno. Esta crisis política estuvo acompañada por una crisis económica centrada en 1921 que redujo la producción nacional en términos alarmantes.

El 13 de septiembre de 1923, Primo de Rivera, siendo Capitán General de Cataluña, da un golpe de Estado. Primo presentó este golpe de Estado como una medida de excepción hasta dar a España la tranquilidad social que necesitaba. El golpe fue acogido con agrado en el país, pero el general demoró tanto el retorno a la normalidad, es decir, a una situación de derecho, que en 1930 fue derrocado. Los problemas nacionales más acuciantes que tenía que resolver la dictadura eran el regionalismo, el problema marroquí, ya que en 1921 se había producido el desastre de Annual con más de 15.000 muertos por incompetencia de los militares y el obrerismo.

Podemos dividir la etapa de dictadura en dos períodos: de 1923 a 1925, época del Directorio Militar formado por nueve generales y un contraalmirante, y de 1925 a 1930 con la institución del pretorianismo.

El primer período tuvo como características la pacificación del país y la restauración del orden público. Una vez conseguidas ambas cosas, Primo se dispuso a afrontar la guerra de Marruecos. A pesar de que en un principio pensó abandonar el territorio, por lo que se enfrentó con los militares africanistas, más tarde emprendió la guerra con la ayuda de los franceses. En 1925 desembarcó en Alhucemas y en 1927 la zona ya estaba pacificada. En cuanto al problema catalán, se enfrenta a él

disolviendo la Mancomunidad, lo que le acarrea que la burguesía catalana le retire su apoyo. Durante el segundo período, Primo instaura un gobierno civil con el claro propósito de institucionalizar el régimen de excepción. Este período representa el primer intento de solución de la crisis española derivada del hundimiento del sistema parlamentario. Esta solución de tipo pretoriano, por cuanto tenía su origen en un golpe de Estado, una dirección militar y un desarrollo estructural dictado desde la cabeza misma del sistema, intenta una vuelta a la normalidad parlamentaria al sustituir un sistema de partidos por el partido único, la Unión Patriótica, adicto al gobierno y proyectar una nueva Constitución elaborada por la Asamblea Nacional. Esta Constitución no se llegaría a aprobar porque se demoró tanto la realización del proyecto que sorprendió al país la crisis del 29 y fue esta la que hizo caer al régimen de Primo de Rivera.

La obra de gobierno primorriverista fue positiva en cuanto se refiere a las obras públicas. En esta época se modernizan las carreteras nacionales, se planifica toda la red de embalses destinados al regadío y al aprovechamiento eléctrico. El impulso económico durante este período es muy fuerte a causa del fin de la guerra europea, por lo que aumenta en un 75% la producción de hierro, en un 225% la producción de acero y en un 100% la electrificación del país. Pero la dictadura deja por hacer una renovación auténtica de las estructuras agrarias, pese al real decreto del 17 de enero de 1927 que facilita al colono el acceso a la propiedad de la tierra y una renovación política estable, aspectos ambos de capital importancia para España.

La oposición interna contra Primo se asienta en los intelectuales, el ejército y la crisis del 29.

En enero de 1930 es destituido Primo de Rivera y sube al poder Dámaso Berenguer, cuya meta es la restauración del orden constitucional. En agosto de ese mismo año, se firma el Pacto de San Sebastián, acción conjunta llevada a cabo por catalanistas, socialistas y republicanos. El ejército proclama un levantamiento militar apoyado por el Comité Nacional y la CNT. Este se produce en Jaca en diciembre del 30 y es llevado a cabo por Fermín Galán y García Hernández. La sublevación falla y ambos son fusilados.

En febrero de 1931 se produce una crisis de gobierno y toma el poder el almirante Aznar, quien convoca elecciones para el 12 de abril. Los candidatos monárquicos fueron derrotados en las principales ciudades de provincias y triunfó la coalición republicano-socialista. El rey abandona el país y el 14 de abril se proclama la Segunda República Española.